

LA ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA DEL PCE EN CÁCERES DURANTE EL TARDOFRANQUISMO.

José Ramón González Cortés

José Hinojosa Durán

Juan Antonio Andrade Blanco

Miembros del GEHCEx*.

En la década de los sesenta Cáceres era una pequeña ciudad de provincias ajena en cierta forma al movimiento democrático de oposición a la dictadura en auge a nivel nacional. Con un sector secundario escuálido, y sin unidades productivas de envergadura donde pudiera darse una concentración de trabajadores que favoreciera la protesta, la conflictividad laboral fue liviana y episódica. Con unas dimensiones reducidas, un crecimiento urbano prácticamente nulo y unos barrios nada masificados, aunque no por ello bien asistidos, las reivindicaciones vecinales no cristalizaron en un movimiento organizado y continuo de orientación democrática. Sin centros de educación superior, más allá de la pequeña escuela de magisterio fundada en 1965, el movimiento democrático estudiantil, al menos en su más beligerante expresión universitaria, brilló, como es obvio, por su ausencia.

Sin caer en esa visión mecanicista que hace de las expresiones de contestación a la dictadura un producto necesariamente derivado de las contradicciones del desarrollismo, lo cierto es que en Cáceres las condiciones objetivas eran bastante adversas para la gestación y el desarrollo de un movimiento de masas de oposición al régimen, análogo, aunque fuera a pequeña escala, al que se daba en otras zonas del Estado. Los tecnócratas del Opus Dei pasaron con sus planes de desarrollo por Extremadura como los americanos en *Bienvenido, Mister Marshal*. Y eso sumió a la ciudad de Cáceres en una pobreza material y en una quietud social que no favorecían precisamente la organización de la disidencia. Además, su tradicional marginación de los circuitos culturales del país, hacía de Cáceres una víctima fácil de la propaganda del régimen y de los

* Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura. www.gehcex.es

valores del nacional catolicismo. En este sentido, la ciudad se parecía bastante a esa *reserva espiritual de occidente* que Franco quería para toda España. Finalmente, su condición de ciudad pequeña y cerrada sobre sí misma, redundaba en beneficio de las distintas formas de control social y de represión de la dictadura. Cualquiera que evidenciara un tímido comportamiento desafecto podía ser de inmediato identificado por su nombre, dedicación o pertenencia familiar.

En este clima especialmente hostil un grupo de jóvenes vinculados al Partido Comunista de España jugó un papel determinante en el primer quinquenio de la década de los setenta a la hora de dinamizar un movimiento estudiantil de oposición desconocido hasta entonces en la ciudad. Pero además de eso, estos jóvenes lograron construir, en los centros de educación superior que empezaban a funcionar en Cáceres, un espacio de libertad inmune al control social e ideológico del régimen; un lugar de rebeldía y de experimentación cultural crítica que rompía con la atonía de una ciudad provinciana; y una escuela cívica donde ensayaron formas de convivencia democráticas más avanzadas que las que cristalizaron posteriormente en el sistema político español resultante de la transición.

Esta comunicación se sustenta en la escasa documentación sobre el tema disponible en el Archivo Histórico del PCE, pero sobre en los testimonios orales de varios militantes que participaron de forma activa en la formación y en el activismo de la organización universitaria del partido en Cáceres¹.

Los orígenes de la organización universitaria del PCE.

El origen de la organización universitaria del PCE en Cáceres se remonta a principios de los setenta, cuando se formó una célula del partido no específica de Magisterio, pero sí nutrida con alumnos de la escuela y orientada en cierta forma a incidir sobre ella. Juan José Marcos Trigoso, un alumno de Magisterio venido de Aldeacentenera, cuenta que ingresó en el partido en 1970,

¹ Los entrevistados son Juan José Marcos Trigoso, nacido en Aldeacentenera (Cáceres) en 1952 y profesor en la actualidad; José Andrés Mendo Vidal, nacido en Cáceres en 1953 y actualmente funcionario del Servicio Extremeño de Salud; y Santiago Lindo Hurtado, nacido en Mérida en 1953 y profesor en la actualidad.

junto a otro compañero de estudios, Pepe, de la mano de dos hermanos que se habían destacado políticamente en los ambientes culturales de la ciudad, Isabel y Felipe González Saul². El perfil de todos ellos, y de los que ingresarían al poco tiempo, era más o menos coincidente: jóvenes inquietos que frecuentaban los ambientes culturales de la ciudad y se habían iniciado por distintas vías en las lecturas prohibidas por el régimen.

Esta célula fue en primera instancia una forma de relación clandestina que permitía a quienes la integraban afianzar colectivamente sus convicciones; así como enriquecer sus nociones políticas intercambiando lecturas y compartiendo las escasas publicaciones del partido que con mucha dificultad recibían de Salamanca, Madrid o Sevilla. La actividad de esta célula incipiente se orientó, en segunda instancia, a politizar los clubes juveniles de la ciudad y los coloquios posteriores a las películas que se proyectaban en la biblioteca municipal³. Se trataba de abrir una brecha en estos espacios más receptivos para que poco a poco, con la cautela que exigía la sombra alargada de la censura y la agudeza que recomendaba un auditorio poco acostumbrado al lenguaje de la libertad, penetrara en ellos un discurso discrepante. Los avances en esta política de difusión de nuevos valores y concepciones debieron ser acelerados porque, según Trigoso, aunque...” aquello estaba muy controlado, sin embargo en este tipo de reuniones Felipe González Saúl hablaba tranquilamente de teoría marxista y de los pasos en la evolución del materialismo histórico.”⁴

No obstante, los esfuerzos de este grupo pionero se centraron también en una reivindicación que entroncaba con los anhelos de la mayoría de los cacereños, como era la creación de una universidad propiamente extremeña o, en su defecto y mientras tanto, la puesta en marcha de nuevas titulaciones dependientes de cualquier universidad aledaña. Como se ha dicho, en Cáceres sólo funcionaba una escuela de Magisterio a cargo de la Dirección general de Enseñanza Primaria; lo que provocaba la salida de la región de los jóvenes que querían cursar

² Entrevista a Juan José Marcos Trigoso, Losar de la Vera, 30-IX-2007.

³ Entrevista a Juan José Marcos Trigoso, Losar de la Vera, 30-IX-2007.

⁴ Entrevista a Juan José Marcos Trigoso, Losar de la Vera, 30-IX-2007.

otras carreras y podían permitírselo, o la frustración mayoritaria de quienes no podían hacerlo porque no tenían recursos suficientes ni podían ser auxiliados por un sistema de becas cuando menos deficitario. Este vacío era sufrido en la conciencia del cacereño, fuera cual fuera su inclinación ideológica, como un agravio comparativo con respecto a otras ciudades. Por ello las autoridades locales y provinciales de turno incluían siempre en sus proyectos de gobierno la solicitud al Ministerio de Educación de centros universitarios para Cáceres⁵. El descontento se terminó traduciendo en concentraciones y manifestaciones más o menos toleradas al principio, que fueron *en crescendo* a partir de la primavera de 1970, hasta que finalmente se terminaron desbordando⁶. En este contexto de agitación relativa dos acontecimientos actuaron como revulsivo de la protesta. Por una parte, la aprobación en agosto de ese año de la Ley General de Educación de Villar Palasí, que contemplaba la creación de colegios universitarios en ciudades que no los tenían a cargo de las universidades preexistentes⁷. Y, por otra, la mayor predisposición del rectorado de la Universidad de Salamanca a conceder a Cáceres uno de estos colegios universitarios, concretamente uno de Filosofía y Letras⁸. Estas manifestaciones fueron un caldo de cultivo idóneo para la actividad de la célula comunista, y permitieron a sus integrantes curtirse en una acción política de masas que iba más allá del soterrado proselitismo en los minoritarios ambientes culturales.

La reivindicación de estudios universitarios tuvo especial acogida entre los alumnos de los centros de educación secundaria de la ciudad. Cáceres contaba entonces con tres institutos, y fue

⁵ SERRANO GARCÍA, “ El Colegio Universitario de Filosofía y Letras”, en *15 años de la Universidad de Extremadura, 1973-1987*, Cáceres, UEx,1990. p. 43.

⁶ Muchas de estas manifestaciones fueron recogidas por los dos principales periódicos de la Región: Extremadura y Diario Hoy. Un dossier de prensa al respecto puede localizarse en “ Creación de la Universidad en la prensa extremeña” en *15 años de la Universidad de Extremadura...*, *op. cit.* pp

⁷ Sobre el contexto y motivaciones de este decreto véase: PARÍS, Carlos, “ La pretensión de una Universidad tecnocrática (panorama de la Universidad española desde 1956 hasta 1975)”, en CARRERA ARES, J.J. y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 448-451.

⁸ GARCÍA SERRANO, “ El Colegio Universitario de Filosofía y Letras”, en *15 años de la Universidad de Extremadura...op. cit.* p. 43-45.

en uno de ellos, en El Brocense, donde la protesta resultó más secundada. En este centro un grupo de estudiantes comenzó a desarrollar una actividad política intensa, de manera espontánea e improvisada, al margen de la célula comunista y sin conciencia de que existiera. Se trataba de un grupo de amigos que habían cobrado conciencia política; que se declaraban de izquierdas o directamente comunistas; y que asumieron por su propia cuenta el compromiso de alentar y politizar las movilizaciones por la universidad entre sus compañeros. Tanto es así que llegaron a convocar una huelga en su centro (algo inusual hasta entonces) que fue respaldada por el grueso de los estudiantes. Aunque la manifestación que debía servirle de colofón fue abortada por un despliegue policial nunca visto en Cáceres, al menos lograron con ello uno de los objetivos que venían acariciando: desenmascarar públicamente la dimensión represiva de la dictadura en una ciudad donde esta represión se ejercía sin miramientos pero de manera discreta⁹.

El activismo de estos jóvenes fue incesante también a otros niveles. Comenzaron a intervenir en las clases forzando los límites de lo políticamente expresable, y llegaron a editar un periódico con contenidos culturales alternativos. En esta publicación, titulada *Zaragüelles*, se rescataba a los autores silenciados por la dictadura y se difundía de manera solapada alguna consigna política¹⁰. Pero la incidencia de estos jóvenes no se agotaba en el perímetro del centro de estudios, sino que irradiaban su espíritu contestatario a los lugares de ocio que frecuentaban. Muy arraigados en los ambientes festivos de la ciudad, “contaminaban” con sus discursos y proclamas los bares y guateques, haciendo auténtica política a través de estas redes de sociabilidad informal¹¹.

Pues bien, la futura organización universitaria del PCE en Cáceres va ser resultado de la confluencia de esa célula preexistente de la que hemos hablado con este grupo de jóvenes

⁹ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29-IX-2007.

¹⁰ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29-IX-2007.

¹¹ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24-IX-2007. Sobre el peso de estas formas originarias de concienciación véase HERNÁNDEZ SANDOICA, Helena; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975) Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera, 2007. p.17.

bachilleres, cuando unos y otros coincidían al poco tiempo en el nuevo Colegio Universitario de Filosofía y Letras o en el reconvertido Centro de Formación del Profesorado. Los primeros van a aportar, además de su experiencia militante de puertas a fuera, su destreza de célula operante en la clandestinidad con contactos ya establecidos con otras instancias superiores del partido; los segundos, su activismo cultural y movilizador ya ensayado en los centros de secundaria y en los lugares de ocio.

Los comienzos en la universidad: la organización por dentro.

El clima de presión popular y las gestiones realizadas por las autoridades dieron sus frutos en febrero de 1971, cuando el rectorado de la Universidad de Salamanca, con el beneplácito del Ministerio de Educación, concedió por fin a Cáceres un Colegio de Filosofía y Letras. En los meses siguientes se empezaron a recaudar fondos para habilitar el nuevo centro y se encargó a un profesor de la Universidad de Salamanca, Ricardo Senabre, el cometido de buscar una plantilla de profesores que impartieran las materias¹². El objetivo era que el Colegio empezara a funcionar después del verano, y esta urgencia tuvo su efecto en la actividad posterior de la organización comunista. La precipitación con la que se habilitó el nuevo centro hizo que este naciera con muchas carencias materiales y serias limitaciones docentes, lo que generó un descontento entre los alumnos que fue explotado políticamente por los militantes comunistas. La designación de Senabre resultó en cierta forma beneficiosa para la actividad política disidente, porque el director del Colegio mantuvo una actitud tolerante y se trajo consigo a un grupo de profesores jóvenes abiertos a las nuevas corrientes de pensamiento, y algunos, incluso, con inclinaciones políticas a la izquierda.

El Colegio fue inaugurado el 16 de octubre de 1971, y abrió una buena perspectiva para la intervención política de los comunistas. De esa célula que ya venía funcionando, al menos tres de sus miembros, Isabel González Saul, Alfonso Ambrosio y José Manuel Marcos Trigo, se

¹² SERRANO GARCÍA, “El Colegio Universitario de Filosofía y Letras”, *15 años de la Universidad de Extremadura...*, op. cit. pp 53-54.

animaron a cursar los nuevos estudios, por inquietud intelectual personal pero también por su compromiso militante, conscientes de que Filosofía y Letras podía ser un buen campo para ampliar la acción del partido. Trigoso cuenta que él concibió su ingreso en Filosofía y Letras como un requerimiento militante. Había terminado sus estudios de Magisterio y el partido le sugería que aportara su experiencia en este nuevo escenario que acababa de abrirse¹³. Las expectativas se cifraban en dos sentidos. Filosofía era un sitio óptimo para cooptar a nuevos militantes y el lugar desde el que levantar, aunque fuera en versión corregida y disminuida, el frente estudiantil de masas que el partido hegemonizaba en otras universidades más grandes y consolidadas.

La actividad no se hizo esperar: Isabel, Alfonso y José Manuel se lanzaron a la búsqueda de nuevos integrantes, y dieron entonces con ese grupo de jóvenes activistas procedentes de las luchas de secundaria, que iniciaban sus estudios superiores y ya se estaban significando políticamente. No obstante, en un contexto de absoluta clandestinidad, esta política de ampliación de filas era tan cauta como exigía la amenaza omnipresente de la represión y tan selectiva como reclamaba una consecuente concepción sacrificada y en cierta forma vanguardista de la militancia. Había que ser restrictivo a la hora de incorporar a nuevos militantes para evitar infiltraciones de la policía y filtrar al mismo tiempo a los aspirantes que no dieran muestras de estar a la altura. En este sentido, Santiago Lindo, uno de esos chicos que venía del instituto El Brocense, cuenta cómo fue objeto de un seguimiento discreto pero sistemático por parte de Alfonso Ambrosio. En encuentros nada casuales en Filosofía primero, durante largos paseos después y hasta en su propia casa al final, Alfonso fue pulsando el grado de firmeza de las convicciones políticas de Santiago, y tanteando hasta dónde podía llegar en su compromiso militante¹⁴. Tras esta laboriosa evaluación, a Santiago se le propuso finalmente que entrara en el partido. Las cautelas eran tan extremas y el ingreso en la organización estaba tan ritualizado que hasta muy avanzado el tiempo no se proponía la incorporación al partido a activistas que de facto venían trabajando para el mismo. En este sentido, Mendo Vidal, otro joven del grupo de El Brocense que entró en Derecho,

¹³ Entrevista a Juan José Marcos Trigoso, Losar de la Vera, 30 - IX - 2007.

¹⁴ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 - IX - 2007.

cuenta cómo un día, ya a la altura de 1974 o 1975, Isabel le preguntó si quería ingresar en el PCE, a lo que él le contestó que en qué momento de todos esos años de activismo había dejado de pertenecer al partido¹⁵.

Las prevenciones no sólo se aplicaban a la hora de cooptar a nuevos miembros, sino que debían ser de observancia obligada en la dinámica cotidiana de la célula. Se recomendaba a sus integrantes que no funcionaran como grupo visible en la vida ordinaria del centro, e incluso se sugería que, aun siendo amigos, no se juntaran todos como tales a diario para no dar la sensación de que constitúan una organización política¹⁶. Las reuniones específicas de célula, al menos las de Filosofía y Letras, no se celebraran obviamente en el centro, a la vista de cualquier alumno o profesor, pero tampoco en locales secretos y recónditos. Santiago Lindo cuenta que generalmente se reunían en el campo, donde como mucho se les podía ver de lejos, y siempre bajo la apariencia de una inocente pandilla que estaba pasando un día al aire libre¹⁷. Las células eran herméticas, y habitualmente sólo una persona era la encargada de mantener el contacto con el exterior, sin dar muchas explicaciones al respecto y limitándose a transmitir las orientaciones o directrices recibidas. Por su parte, el resto de los miembros no reclamaban demasiada información sobre el funcionamiento de otras células, el nombre de otros militantes o la composición de instancias superiores. La clandestinidad enseñaba a no preguntar, porque un exceso de curiosidad podía interpretarse como un comportamiento imprudente e incluso sospechoso¹⁸. Las cautelas no eran gratuitas ni exageradas: Isabel González Saúl ya había sido detenida en el contexto de las movilizaciones a favor de la de la universidad y la persecución a los comunistas extremeños se intensificó sobre manera en el año de 1973, a partir de la desarticulación de la potente organización de Don Benito, donde radicaba el comité provincial de Badajoz¹⁹. El atentado a

¹⁵ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX - 2007.

¹⁶ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 – IX - 2007.

¹⁷ Entrevista a Santiago Lindo Huratado, Cáceres, 29 – IX - 2007.

¹⁸ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007.

Carrero Blanco ese mismo año vendría a reforzar los ímpetus represores de la dictadura, lo cual exigía, también en la pequeña ciudad de Cáceres, estrechar las medidas de seguridad.

En definitiva, pese a todas estas dificultades, logró formarse una nueva célula del PCE en el recientemente creado Colegio Universitario de Filosofía y Letras. Sin embargo, no por ello se dejó de lado el trabajo que se venía realizando en Magisterio. Muy al contrario en este centro se puso en marcha, ahora así, una célula específica y muy dinámica, integrada también por nuevos alumnos procedentes de las luchas de secundaria, como Juan Mateos y Antonio Tejero. De hecho un cuadro del partido, encargado por la dirección de valorar la situación de los comunistas extremeños, hablaba en un informe de noviembre de 1974 de las buenas perspectivas que abría el trabajo de la célula de Magisterio.

En cuanto a la Escuela Normal de Magisterio considero fundamental el desarrollo aquí y continuidad de la organización por la posibilidad que ofrecería tanto en Cáceres como en Badajoz. Lo considero fundamental por ser una fuente potencial de militantes que distribuidos por la región serían el enlace exacto del partido para penetrar y desarrollar las zonas en el sentido de la Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura²⁰.

El informador se refería al papel que más tarde desempeñarían los futuros profesores de primaria que se curtieron en las luchas de Magisterio a la hora de levantar organizaciones del partido por los pueblos y las pequeñas ciudades de la región. Por ejemplo, el citado Antonio Tejero jugó un papel muy relevante en la posterior expansión del partido por la provincia de Cáceres. En definitiva, en apenas tres años los avances habían sido considerables: de la pequeña, heterogénea y aislada célula de principios de los setenta se había pasado, a finales de 1974, a una organización local más o menos consolidada, y con un peso determinante de los universitarios, tanto cualitativa como cualitativamente. Un informe del 17 de diciembre de 1974 hablaba de la

¹⁹ Sobre este asunto véase HINOJOSA DURÁN, José, “La oposición política al final del franquismo en Extremadura. Notas sobre la actuación del Partido Comunista de España” en DÍAZ BARRADO, M. P., *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*, Cáceres, Uex, 1998, pp. 419 y 420. y el monográfico sobre el tema de GÓMEZ, Carmen, *El aldabonazo: comunistas extremeños. Las detenciones de 1973 en Don Benito y La Serena*, Llerena, Editores extremeños, 2001.

²⁰ “Extremadura. – Noviembre 1974”, *Sección Nacionalidades y Regiones*, Caja 67, AHPCE.

existencia en Cáceres de un comité de la Juventud formado por tres miembros; de una célula en Filosofía y Letras integrada por cinco; de otra en Magisterio en la que se computaban tres camaradas; y de una célula en el ejército que contaba con otros cuatro, uno de ellos por lo menos procedente de la Universidad, Trigoso. El resto de la organización local del PCE en Cáceres estaba formada por otros cinco militantes. Un alumno de derecho, el ya citado Mendo Vidal, que desarrollaba su actividad política junto a la gente de Filosofía y Letras, aprovechando que las dos titulaciones estaban en el mismo edificio. Un estudiante de la Universidad Laboral, en la tradición de la luchas de secundaria. Y tres trabajadores que no constituían célula: un empleado, una ama de casa y un militante de un pueblo del entorno.²¹ A tenor de estos resultados, no se equivocaba en su informe un observador enviado por el Comité Central del partido a Cáceres en el año 72, cuando auguraba, en un cierto tono paternalista, un futuro prometedor a esos jóvenes inquietos que andaban entre Magisterio, los clubes juveniles y el cineclub de la ciudad:

Son jóvenes y de seguro que conocen a mucha gente, pero hasta ahora se les ha prestado poca ayuda. Alentándoles y valorando lo que han hecho pueden ponerse rápidamente en condiciones de avanzar mucho. No debe extrañarnos que su labor sea limitada hasta ahora; en cuanto reciban con regularidad la propaganda del partido y se sientan dirigidos es seguro que harán mucho más. Estos camaradas jóvenes, aunque al comienzo no sepan bien qué hacer, se superan rápidamente y se atreven con todo. El trabajo con ellos es siempre interesante y fructífero²².

Y tanto que se superaron. En muy pocos años levantaron una organización plenamente operativa, cuyo hermético funcionamiento de puertas adentro no fue óbice para generar una intensa actividad volcada al exterior, con novedosas formas de intervención política que tuvieron un impacto considerable en la vida universitaria, y, por extensión, en toda la ciudad.

La intervención política: la organización volcada al exterior.

²¹ “ Información de Extremadura. Cáceres. 17-XI-1974.”, *Sección Nacionalidades y Regiones*, Caja 67, AHPCE.

²² “ Extremadura, 14-4-72”, *Sección Nacionalidades y Regiones*, Caja 67, AHPCE.

El objetivo prioritario de las dos células universitarias del partido en Cáceres era nítido: había que politizar los centros de estudios; erosionar los modelos ideológicos, éticos y vitales de la dictadura; y generar un clima de concienciación democrática en una perspectiva socialista más ambiciosa²³. Se trataba, por expresarlo en términos gramscianos, de construir una hegemonía cultural e ideológica entre el alumnado. La estrategia discursiva contemplada para ello era gradual y progresiva. Había que partir de reivindicaciones concretas a propósito de las dificultades inmediatas que obstaculizaban el desenvolvimiento correcto de la vida estudiantil; denunciar la responsabilidad que en ello tenía el modelo universitario vigente; impugnar el marco político autoritario que lo inspiraba; y cuestionar el sistema capitalista que lo servía de soporte. La labor se cifraba, por tanto, en un ejercicio dialéctico constante que ponía en conexión las carencias materiales, docentes y de participación de los alumnos en las decisiones del centro con la naturaleza de la dictadura y los intereses económicos dominantes. Al mismo tiempo, había que despejar la cortina de humo ideológica que impedía percibir estas conexiones, y neutralizar los valores que fomentaban la apatía y el conservadurismo. Finalmente, había que ofrecer una alternativa. En el caso de los problemas del centro esta alternativa pasaba por la autoorganización democrática y reivindicativa de los estudiantes. En lo que a la situación nacional se refiere, por las propuestas de convergencia democrática entre las fuerzas de la oposición alentadas por el partido.

En este sentido, el repertorio de reivindicaciones y consignas tenía distintos niveles. En primer lugar, se reclamaban mejoras de intendencia en el centro, la habilitación de nuevos edificios para albergar a un estudiantado creciente, la ampliación de un profesorado escaso y la oferta de nuevas asignaturas más acordes con los avances intelectuales de la época. Como ya vimos, la penuria de los centros cacereños era extrema por la escasez de recursos y la celeridad con que se habían reformado o puesto en marcha, y la denuncia de esta situación por los militantes comunistas era un buen enganche para incorporar a sus compañeros a la lucha. En segundo lugar, se llamaba a la autoorganización democrática de los estudiantes para reclamar colectivamente a

²³ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 – IX – 2007.

las autoridades académicas y políticas la mejora de las condiciones de estudio; pero también para decidir por ellos mismo cómo orientar la vida del centro. En tercer lugar, se exigía una reforma democrática integral de la universidad, que contemplara la elección directa de los órganos de gobierno y la representación paritaria de todos los estamentos universitarios. En el mismo sentido se reclamaba la autonomía universitaria; esto es, la potestad de los propios universitarios para gestionar la enseñanza al margen del poder político y decidir por sí mismos los conocimientos que debían impartirse. Ni que decir tiene que esta exigencia de democratización y autonomía universitaria reclamaba en primer lugar la expulsión de la policía de los centros de estudio. Dando un paso más se reivindicaba la superación de las barreras clasistas en la universidad, exigiendo la gratuidad absoluta de la enseñanza y demandando la ampliación y cuantía de las becas. Se impugnaba un modelo social que sólo concebía la educación como plataforma de promoción de sus élites, o como mero instrumento para la cualificación técnica de mano de obra que insertar en el sistema productivo. Finalmente, se incorporaba al repertorio la petición de amnistía para los presos políticos y el establecimiento de un sistema de libertades plenas²⁴, acorde por lo fijado por el PCE en el Pacto para la libertad de 1972²⁵. Cuando en el verano del 74 se constituyó la Junta Democrática a instancias del partido, la organización universitaria de Cáceres se lanzó a la búsqueda de miembros de la ciudad que integraran esta plataforma de convergencia político-social entre el profesorado, los periodistas afines y otros profesionales simpatizantes²⁶.

Pero volviendo a las reivindicaciones, a ese repertorio impulsado por todas las organizaciones universitarias del PCE a nivel nacional, los comunistas cacereños sumaron otras reclamaciones específicas para la región. Entre estas ocupó un lugar privilegiado, hasta mediados

²⁴ Sobre las reivindicaciones tradicionales del movimiento estudiantil véase: FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, “Estudiantes y profesores universitarios contra franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al Movimiento de PNNs (1966-1975)”, en CARRERA ARES, J.J. y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco...*, op. cit., pp. 473-475.

²⁵ La propuesta partió inicialmente del Comité Ejecutivo y puede verse en Santiago Carrillo, *Libertad y socialismo*, París, Editions Sociales, 1971. Posteriormente fue perfilada en el Octavo Congreso: Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, *Hacia la Libertad, Octavo Congreso del Partido Comunista de España*, París, Editions Sociales, 1972.

²⁶ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007.

de 1973, la solicitud de una universidad extremeña que contribuyera al desarrollo social y cultural de la región. Si unos años atrás la reivindicación de estudios universitarios sirvió a los comunistas cacereños para sintonizar con el sentir de la ciudadanía y participar activamente en movilizaciones; ahora, la reclamación de una universidad propiamente extremeña actuó en el mismo sentido, pero reportando éxitos mayores a la ya más madura organización del PCE. Además, la reivindicación de una universidad extremeña sirvió de acicate para el desarrollo de una conciencia regional entre la sociedad. Y este fue otro elemento que los comunistas cacereños incorporaron a su discurso²⁷. La denuncia de la situación marginal que Extremadura había ocupado en el conjunto del Estado durante décadas, también durante el franquismo, entroncaba con la crítica a la dictadura y a un sistema económico que fomentaba, además de las desigualdades de clase, los desequilibrios territoriales. La ausencia de una universidad extremeña era una prueba más de esa exclusión: Extremadura era entonces la única región que no contaba con una universidad propia.

Finalmente el 10 de mayo de 1973 nacía la Universidad de Extremadura en un clima social de entusiasmo que incluyó hasta el repique de campanas de las iglesias. No obstante, la nueva institución vino al mundo en la más absoluta indigencia económica; con serias carencias administrativas, de infraestructuras, de profesorado y de personal no docente que sumar a las que ya tenían los centros que se integraron en ella. Además, la universidad nacía fragmentada en dos semindistritos, el de Cáceres y el de Badajoz, que pugnarían entre sí por el reparto de los recursos. Y esto reproducía la rivalidad tradicional entre ambas ciudades dentro de una institución que se supone había nacido, en otras cosas, para superarla²⁸. Pues bien, todas estas limitaciones fueron de nuevo objeto de crítica por parte de la organización universitaria del PCE, y la crítica, otra vez, una forma de enganche para llamar a los estudiantes al compromiso político.

En definitiva, la organización universitaria del PCE buscaba arraigo entre los estudiantes con un discurso alejado de retóricas maximalistas y proclamas huecas que pudieran llevarla al

²⁷ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 – IX – 2007.

²⁸ VIGUERA RUBIO F.J., “Aquella primera hora de la Universidad”, en *15 años de la Universidad de Extremadura...op.cit.* pp.77-89.

asilamiento. En este sentido, Santiago Lindo dice que ellos eran ante todo leninistas: no querían ser una secta, sino un referente de masas con una política basada en la concreción pero orientada al mismo tiempo al objetivo más ambicioso de la democracia y la transformación social²⁹.

Esta política de concienciación ideológica y organización democrática de los estudiantes se concretó en cuatro dinámicas de trabajo complementarias: la introducción del debate político y de perspectivas marxistas de análisis de la realidad en las mismas clases que se impartían en el centro; el impulso y la formalización de las asambleas de estudiantes para garantizar su continuidad y trabajo de puertas a fuera; la capitalización de los puestos de representación de los alumnos; y el desarrollo de una intensísima actividad cultural que constituyó la característica más original de los universitarios comunistas cacereños. En cuanto a lo primero, era una política definida de la célula que sus militantes intervinieran en las clases interrumpiendo al profesor para ofrecer ante los compañeros un enfoque interpretativo distinto, por supuesto que marxista, de los temas que se estaban tratando. Tampoco se desperdiciaba la ocasión cuando el docente tocaba alguna cuestión de actualidad para meter enseguida una cuña ideológica que agitaba a los alumnos. Incluso se llegaba a proponer a los profesores que modificaran sus temarios, incorporaran perspectivas analíticas alternativas e incluyeran en la bibliografía obligatoria a los pensadores de la izquierda. En el caso de las asignaturas de Historia los nombres de Hobsbawm y Thomson, de Pierre Vilar y Tuñón de Lara salía con frecuencia a colación. La actitud del profesorado ante estos retos era variada. Unos se negaban rotundamente. Algunos cogían el guante y trataban de restar valía intelectual a los nuevos enfoques que se ofrecían. Y otros simplemente se incomodaban y daban la callada por respuesta. Pero también hubo muchos profesores receptivos a estas iniciativas, no ya porque mantuvieran una actitud abierta, que también, sino por que ellos mismos participaban de esos enfoques y perspectivas alternativos. Como vimos, la plantilla de Filosofía y Letras se formó en gran medida con jóvenes profesores procedentes de otras universidades, que ya tenían una conciencia política discrepante y portaban

²⁹ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 – IX – 2007.

consigo experiencias de contestación estudiantil de sus años de alumnos. En los testimonios recabados suelen salir los nombres de profesores como Ángel Rodríguez Sánchez, Gonzalo Barrientos o Romano García, este último acostumbrado a planificar con los estudiantes más inquietos políticamente el desarrollo de su asignatura de Filosofía³⁰.

En cuanto a las asambleas, estas eran el espacio por excelencia para ejercitar la democracia prohibida por el régimen, el lugar óptimo para ese ejercicio de reapropiación de la política por parte de unos jóvenes que hasta entonces sólo habían recibido órdenes, y el lugar en el que planificar las acciones de protesta y decidir el contenido de las reivindicaciones. Aquí era donde los militantes comunistas mejor desarrollaban esa destreza de conectar los problemas inmediatos con la tiranía del régimen. Las asambleas se organizaban a distinta escala, por cursos, titulación o facultad; y eran un hervidero de inquietudes en las que al principio resultaba difícil poner orden y llegar a algunas conclusiones precisas. Por eso, la célula comunista de Filosofía y Letras asumió el cometido prioritario de formalizar estas asambleas dotándolas de un orden del día, dinamizando los debates para fomentar la participación equitativa de todos y orientándolas para que se pudiera llegar a acuerdos concretos. Santiago Lindo cuenta como él y otro militante, Pedro Barco, se repartían los papeles para que llegada la hora de la asamblea esta resultara operativa y discurriera por los cauces oportunos³¹. Esta planificación, que no pasaba del todo desapercibida, les reportaba un alo de seriedad y prestigio entre los alumnos; pero también les hacía objeto de las críticas de algunos militantes de tendencia libertaria, que les acusaban de apropiarse de las asambleas por la vía de imponer un guión predefinido³².

No obstante, los éxitos eran muy desiguales según de qué facultad se tratase. Las asambleas de Filosofía eran masivas, mientras que las de Derecho eran poco concurridas y a

³⁰ Entrevista a Juan José Marcos Trigoso, Losar de la Vera, 30 – IX – 2007; entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007 y entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 – IX – 2007. Sobre la implicación de algunos profesores véase también el testimonio de uno de ellos: RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, “Trabajar en equipo”, en *15 años de la Universidad de Extremadura*, op. cit. pp. 282-293.

³¹ Entrevista a Santiago Lindo Huratado, Cáceres, 29 – IX - 2007.

³² *Ibidem*.

veces tenían que suspenderse por falta de asistencia o por la acción obstruccionista de los grupos de extrema derecha³³. Mendo Vidal, el único militante del PCE en Derecho, cuenta lo difícil que le resultaba movilizar a un estudiantado formado en gran parte por aquellos a los que en el argot de la época se les llamaba “señoritos de cortijo”³⁴. Y es que la extracción social de muchos alumnos de Derecho, pero también de Filosofía, era otro obstáculo añadido para el trabajo militante. Procedentes de las grandes familias terratenientes poco ilustradas de la región, una pléyade de alumnos llevaron también a los centros universitarios de la ciudad los valores de ese mundo pequeño y caciquil del campo extremeño³⁵. Pero las dificultades para la acción política derivadas de la condición social del alumnado también remitían a los estudiantes más humildes. Santiago Lindo cuenta cómo estos sufría un lastre añadido a la hora de implicarse políticamente: la amenaza de perder por ello la beca que les mantenía³⁶. El riesgo que se asumía a la hora de militar políticamente era, por tanto, más intenso a medida que se descendía en la escala social. Pero además de eso las asambleas no eran un camino de rosas para la acción proselitista de los militantes del PCE. Lindo cuenta también cómo muchos alumnos les pedían que se atuvieran a las asuntos concretos del centro y no introdujeran debates que iban más ya de lo que, a su entender, les afectaba³⁷.

No obstante, la viabilidad de las asambleas, y con ella la de la actividad de las células del PCE, dependían en última instancia de la efectividad de la represión. Más de una asamblea fue disuelta violentamente por la policía; y la acción debía orientarse, por tanto, a evitar la incursión de los cuerpos represivos en los centros. En este sentido los militante comunistas contaron con la colaboración de Ricardo Senabre. El decano de la Facultad de Filosofía y Letras logró en más de

³³ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Sobre este asunto véase también RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, “ Trabajar en equipo”, en *15 años de la Universidad de Extremadura, op. cit.* p. 292.

³⁶ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 24 – IX – 2007.

³⁷ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 24 – IX – 2007.

una ocasión disuadir a Valentín Gutiérrez Durán, gobernador implacable, para que no enviara a la policía, o ponía discretamente sobre aviso a los alumnos más implicados cuando su gestión resultaba inútil³⁸.

En cuanto a la representación de los alumnos, Mendo Vidal habla del trabajo ímprobo que desplegaron para hacerse finalmente con los cargos de delegados de curso o de centro³⁹. Había que aprovechar cualquier fisura del sistema para introducir en él la voz discrepante del alumnado. En este sentido, Santiago Lindo cuenta que mantuvieron una actitud diferente a la de otras organizaciones universitarias del PCE ante el “Decreto sobre la participación estudiantil” impulsado por el ministro Cruz Martínez Esteruelas en octubre de 1974. Sin negar el carácter paternalista y autoritario de la propuesta oficial⁴⁰, los comunistas cacereños optaron por aprovechar los estrechos cauces de participación que ofrecía; en lugar de rechazarlos como hacían los comunistas en otras universidades donde la hegemonía era tal que esa forma de participación hubiera supuesto un paso atrás. En virtud de esto el propio Lindo fue durante años el delegado de alumnos de Filosofía y letras. Y en virtud de esto también llegó a reunirse en una ocasión con el ministro de educación para denunciar la penuria de los centros extremeños y el acoso de la policía a los estudiantes.

La intervención política de los comunistas cacereños en la universidad tuvo además una orientación cultural constante que dejó su impronta en la vida cotidiana de los centros. Fue esta dimensión cultural de su activismo político el hecho, quizá, más original del grupo, muy a tono con su perspectiva gramsciana de levantar una hegemonía en el campo de las ideas y de las expresiones culturales. Recordemos que estos jóvenes se habían iniciado a la política en los

³⁸ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007 y entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29, IX, 2007.

³⁹ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007.

⁴⁰ Sobre la naturaleza y las motivaciones de esta iniciativa véase: PELÁEZ ROPERÓ, José Manuel, “ La universidad española en la crisis del franquismo (1974-1976), en CARRERA ARES, J.J. y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco...op.cit.*, pp. 433-436.

ambientes culturales de la ciudad, y portaban esa concepción de la cultura como instrumento regenerador de las conciencias y *arma cargada de futuro*.

Una intervención en este frente cultural fue la publicación de una revista en Filosofía y Letras, *La Butrera*, cuyo sólo título era ya una toma de posicionamiento con los de abajo y una declaración de intenciones al respecto. La Butrera era una zona de chavolas a pie de una montaña que se situaba justo enfrente de la facultad de Filosofía y Letras. La revista, que trataba temas de literatura y de lingüística, de historia y geografía, fue adquiriendo un tono político cada vez más preciso, sin renunciar por ello a su nítida vertiente cultural. No se trataba de utilizar esos temas como anzuelo para transmitir consignas, sino que política y erudición se fundían para dar como resultado una cultura crítica y combativa. En *La Butrera* había una referencia constante a ese pasado inmediato que el franquismo había pretendido eliminar. En ella se citaban o publicaban textos de los autores incluidos en el *index* del franquismo, y se recuperaba las voces y los relatos, del 98 y del 27, secuestrados por la dictadura. Pero junto a eso la revista sacaba a la luz aportaciones científicas recientes y las formas de expresión artística más vanguardistas. La revista era un altavoz de las perspectivas de estudio y las manifestaciones culturales generalmente silenciadas en los contenidos oficiales de las titulaciones académicas. Pero *La Butrera* era sobre todo un vehículo de expresión abierto también a los alumnos, una oportunidad para la difusión de sus escritos y un espacio para denunciar las limitaciones del centro. Tanto fue así que en torno a ella se fueron agrupando una serie de alumnos que tras su rodaje en la revista ingresarían más tarde en el PCE⁴¹.

Pero el buque insignia de la actividad político cultural de los universitarios comunistas fue el grupo de teatro *La Mandrágora*, fundado, dirigido e integrado mayoritariamente por ellos. El director era Jesús Alonso, un militante comunista que procedía de la Universidad de Salamanca, donde ya había participado en otro colectivo de teatro alterativo. La Mandrágora fue una experiencia que marcó profundamente a quienes participaron en ella: un lugar para la diversión, la convivencia fraterna y el compromiso donde la libertad no tenía límites. Mendo Vidal, muy activo en

⁴¹ Entrevista a Santiago Lindo Hurtado, Cáceres, 29 – IX - 2007.

el grupo, cuenta cómo bajaba por las tardes al salón de actos de la Facultad para dar cauce a sus inquietudes teatrales, reírse un buen rato con sus amigos y para “conspirar”, también, todo lo posible⁴². Y es que los ensayos del grupo de teatro se terminaron convirtiendo además en improvisadas asambleas, donde se dialogaba, se intercambiaban lecturas y se planificaban todo tipo de acciones. Asambleas espontáneas a las que se sumaban muchos alumnos de la facultad, que de público de una representación teatral pasaban enseguida a protagonistas en el guión de la próxima protesta.

De acuerdo con el perfil político de sus promotores en *La Mandrágora* el escenario era concebido como un espacio de libertad hurtado al régimen, la representación como una forma de disidencia y el texto como un discurso político. En este sentido, cuando en una entrevista se les preguntaba cómo entendían el teatro, se expresaban de la siguiente forma: “El teatro es un factor de cambio. Sobre el teatro hay que exponer las contradicciones de nuestra sociedad y dar soluciones”⁴³. No obstante, en esa misma entrevista realizada en diciembre del 74, denunciaban sutilmente el lastre de la censura, recomendando a los lectores que si querían ver en toda su intensidad la vertiente crítica de *La Mandrágora*, mejor se pasaran por las sesiones “privadas” que ofrecían en Filosofía y Letras.

El repertorio del grupo era variado, incluía desde el clásico monólogo de Rebalais “Gargantúa y Pantagruel” a “Ligazón” de Valle Inclán, pasando por textos más nítidamente políticos de Manuel Vázquez Montalbán y Bertolt Brecht. Se conjugaban, por tanto, representaciones más dramáticas con otras de tono burlesco e irreverente, en las que parodiaban al enemigo y se reían del poder.

Preguntados en esa entrevista si a tenor de esas representaciones se consideraban un grupo de “contra-cultura underground”, los miembros de *La Mandrágora* contestaban que no tenían vocación de grupo minoritario de culto en ambientes marginales, sino que eran expresión de la incomodidad de toda una generación ante el orden de cosas:

⁴² Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007.

⁴³ “La mandrágora: otra forma de hacer teatro”, Diario Hoy, 22, XII, 1974.

Puede que, efectivamente, el nuestro sea un teatro hecho desde abajo, con intenciones de dañar; pero es un teatro que se acepta por una mayoría, la mayoría joven que no es tan silenciosa como algunos creen⁴⁴.

El grupo tuvo una vida intensísima más o menos prolongada que no sólo se redujo a Filosofía y Letras, sino que incluyó representaciones, por ejemplo, en locales concurridos de Cáceres y Badajoz. Pero al poco tiempo estas representaciones abiertas serían víctimas de la censura: una actuación que tenían prevista en Plasencia fue prohibida desde el gobierno civil⁴⁵.

Pero la actividad del grupo de teatro, y con ella la de la organización comunista, no iba más allá del escenario, tal y como se recogía en la citada entrevista:

Se respira en el grupo una amistad que va más allá de la meramente artística o estudiantil. Fuera del escenario cada uno es, en cierto modo, prolongación de la ideas mandragorianas⁴⁶.

El entrevistador, en clara sintonía con los valores del grupo, se refería al clima de irreverencia y protesta que sus integrantes generaban de manera informal en los lugares de ocio de Cáceres. Y es que la militancia de estos jóvenes tenía un tono contestatario pero al mismo tiempo alegre y festivo que encontraba buena acogida en los bares y tabernas de la plaza⁴⁷.

Pero esta imagen juvenil y festiva no debe desviar la atención de un hecho que gobernó día y noche su militancia: la amenaza, cual espada de Damocles, de la represión. Una represión que, en sus formas más livianas y civiles, se concretaba en un llamamiento constante a la mayoría del estudiantado para que excluyera a ese sector “corrompido” y no se dejara manipular por él. Pero una represión de Estado también que, además de la amenaza angustiosa que generaba en el día a día, se concretó, por ejemplo, en la retirada de carnets a Mendo Vidal y a Juan José Marcos

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX - 2007.

⁴⁶ “La Mandrágora: otra forma de hacer teatro”, Diario Hoy, 22, XII, 1974.

⁴⁷ Entrevista a José Andrés Mendo Vidal, Cáceres, 24 – IX – 2007.

Trigoso, con las repercusiones sociales que ello tenía; en los registros intimidatorios a la casa de la familia de Santiago Lindo; y en las detenciones y duro paso por las comisarías de Isabel González Saúl o de Pedro Barco⁴⁸.

En definitiva, durante la primera mitad de los años setenta el Partido Comunista de España mantuvo una presencia organizada y activa en los principales centros de educación superior la ciudad de Cáceres, y contribuyó de manera determinante a la constitución y posterior desarrollo de un movimiento estudiantil sin precedentes en la región extremeña. Este movimiento estudiantil y la organización universitaria comunista que en gran medida lo impulsó estuvieron atravesados por dos situaciones contextuales que modelaron su activismo. Por una parte, ambos tuvieron que desenvolverse en una región - y dentro de esta en una ciudad - cuyas condiciones sociales, económicas y culturales eran distintas y a priori más adversas que las de aquellos lugares donde el movimiento estudiantil conoció un desarrollo más intenso y prolongado. Por otra parte, ambos se desarrollaron en centros universitarios de reciente creación y a la par que estos centros dieron vida a la Universidad de Extremadura en 1973. Se desarrollaron, por tanto, sin ninguna experiencia organizativa previa ni tradición reivindicativa universitaria en su ámbito a la que agarrarse. Pese a ello, los jóvenes universitarios del PCE lograron construir una organización plenamente operativa que levantó espacios de libertad y de confrontación con el régimen en una ciudad hasta entonces aletargada.

⁴⁸ Sobre la distinción entre represión civil y represión de Estado véase NADAL SÁNCHEZ, Antonio, "El movimiento universitario y la represión" en CARRERA ARES, J.J. y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco...op.cit* p. 458.